

La *Escuela Reina Sofía* está empeñada en recoger la herencia de los grandes maestros y en transmitir esta filosofía en sus aulas. Por eso busca maestros completos, que enseñen por vocación, que sientan la necesidad de pagar su diezmo, de devolver a la sociedad parte de su talento, de traspasar su arte a los jóvenes y de guiar a los nuevos valores como ellos fueron guiados en su día; maestros capaces de hacer entender a sus discípulos —como escribe José Hierro— que “todas las artes se intercomunican, abren sus ventanas a las demás musas, aspiran a ser sólo una”. Y un buen maestro debe predicar con el ejemplo. Si al alumno se le exige sacrificio, él también debe darlo todo; si se le pide el cultivo de una ciencia humanística, de una capacidad para entender otras manifestaciones artísticas, él debe estar magníficamente formado.

Éste es, en definitiva, el sentido del Premio “Yehudi Menuhin a la integración de las Artes y la Educación”, una iniciativa pionera en el panorama de premios musicales en nuestro país, que tratará de premiar la importante labor social que realiza un profesor en la escuela de la ciudad más vanguardista y moderna del mundo o la que realiza otro con escasísimos medios en una pequeña aldea de la selva venezolana. El único requisito que pide la *Escuela Reina Sofía* queda perfectamente reflejado en su filosofía: la pasión de enseñar.